

Caracterización del emprendimiento agrícola del municipio Sucre, estado Falcón

Bismania García y Andreína González

Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Cursante del Doctorado Planificación y Gestión del Desarrollo Regional.

bismania81@cantv.net; andreinai@cantv.net

Resumen

Las agroindustrias rurales (AIR), constituyen una actividad fundamental para el desarrollo de rubros estratégicos donde se han impulsado iniciativas emprendedoras. El objetivo fue caracterizar el emprendimiento agrícola del municipio Sucre, estado Falcón, desde las dimensiones social, económica, técnica y política. Se utilizó un diseño de campo, de tipo exploratorio descriptivo y como instrumento un cuestionario. En el ámbito social, los emprendimientos se caracterizan por contar con un 78% de socios en edades menores a 60 años, mayormente del sexo masculino, con un nivel académico variable e importante participación del grupo familiar, estos emprendimientos se clasifican en: 1. Artesanales creados por tradición. 2. Tecnificadas, creadas mediante el programa Redes Socialistas de Innovación Productiva (RSIP). En el ámbito económico, los emprendimientos: 1. Artesanales caracterizados por obtener pequeños volúmenes de producción, con capital propio de socios, falta de estandarización de productos y procesos, empleo de mano de obra generalmente familiar, 2. Tecnificados instalados desde el año 2001, a raíz del programa RSIP, con un significativo apoyo financiero, tecnológico, y de capacitación; ambos tipos de emprendimientos generan empleo. En su dimensión técnica, el 100% son tecnificadas, obtienen la materia prima a nivel local, poseen infraestructura propia pero carecen de estándares tanto en procesos como en productos. En lo político, el 87,5% de los socios ha participado en alguna de las misiones sociales, pero sólo los emprendimientos tecnificados cuentan con apoyo gubernamental. Destaca que pese a todas las limitaciones, la existencia de oportunidades socio-económicas del país podrían contribuir al mejoramiento de la actividad.

Palabras clave: emprendimiento, agrícola, municipio Sucre, Falcón.

Characterization of Agricultural Entrepreneurship in the Sucre Municipality, State of Falcon

Abstract

Rural agribusiness constitutes a fundamental activity for the development of strategic items where business initiatives have been encouraged. The objective of this research was to characterize agricultural entrepreneurship in the Sucre Municipality, Falcon State, considering the social, economic, technical and political dimensions. Research was of the exploratory-descriptive type, with a field design, using a questionnaire as an instrument. From the social viewpoint, results show that 78% of the partners in the enterprises are under 60, mostly male, with a variable academic level and important participation in the family household. These enterprises are classified into two types: traditional crafts and technologically advanced enterprises, created through the program Social Networks of Productive Innovation (RSIP), Ministry of Science, Technology and Innovation. In the economic sphere, craft ventures are characterized by small production volumes, capital belonging to the partners, the lack of standardization of products and processes and the use of mainly family labor. Technical enterprises have been installed since 2001, according to the RSIP program, with significant financial, technological and training support. Both types of businesses generate employment. In the technical dimension, 100% are technologically advanced agribusinesses that obtain raw material locally, have their own infrastructure but lack standards for both processes and products. Politically, 87.5% of the partners have participated in some social missions, but only the technically advanced enterprises have government support. Despite all limitations, the existence of socio-economic opportunities in the country could contribute to improvement of the activity.

Keywords: entrepreneurship, agricultural, Sucre municipality, Falcón.

Introducción

El emprendimiento, de manera general, es asociado a una acción, a través de la cual un individuo o una comunidad, logran canalizar iniciativas de desarrollo buscando el mejoramiento de sus condiciones de vida; mientras que para los gobiernos, el emprendimiento es una estrategia que permite mejorar la realidad particular de las comunidades, especialmente las rurales; de esa manera, implementan políticas públicas, tales como programas de financiamiento, capacitación y transferencia tecnológica, entre otras, con el fin de consolidar la cultura emprendedora para incentivar su desarrollo.

A nivel mundial el emprendimiento surge en todas sus formas, como un fenómeno de transformación social y cultural de la sociedad y como señala Muñoz (2006), es de gran importancia, principalmente por su trascendencia como uno de los medios más eficaces para perfeccionar y

democratizar los procesos económicos, basados en el esfuerzo personal y la ayuda mutua de los integrantes del grupo.

En el caso específico de Venezuela, el desarrollo de este tipo de iniciativas tiene rango constitucional a partir del año 2000 y por tanto posee un enérgico sustento estatal, expresado en un gran desarrollo normativo legal y político, como por ejemplo la Ley del Sistema Microfinanciero, Ley Especial de Asociaciones Cooperativas, Ley para la promoción y desarrollo de la pequeña y mediana industria, Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal, Ley Orgánica de los Consejos Comunales, Ley Orgánica de las Comunas, que ha dado origen a una variada institucionalidad e importantes recursos presupuestarios, para la producción agrícola en busca de la soberanía y seguridad alimentaria.

El actual diseño y ejecución de las políticas de promoción del emprendimiento, se sustenta en las figuras de la

economía social, sobre la cual existen muchas controversias en relación a sus rasgos particulares y sus propósitos, las cuales están teóricamente orientadas, según Freire (2005), a la inclusión socio-económica de los sectores más pobres y a potenciar su protagonismo socio político, como base del sustento de los cambios de la economía y el Estado.

En ese orden, Loyo (2005), define el emprendimiento social como una serie de intercambios económicos que se dan entre distintos agentes, cuyo objetivo es la satisfacción de las necesidades humanas con visión de equidad y justicia social y no la generación de riquezas, mientras que para Coraggio (2004), es aquella que produce para satisfacer de manera más directa y mejor las necesidades acordadas como legítimas por la misma sociedad.

Desde esa perspectiva, el emprendimiento social es un medio para que los pobladores locales logren su autonomía e inclusión social en el fomento de una nueva cultura de trabajo y propiedad, donde lo colectivo prevalezca sobre lo individual y lo económico se ajuste a la sustentabilidad ambiental, cultural y política. Así pues, señala Petit (2007), la importancia y alcance del emprendimiento dependerá de las habilidades de una sociedad para gestionar y transferir la creación del conocimiento en forma estratégica y organizada con la finalidad de agregar valor económico y/o social.

Desde la creación del municipio Sucre del estado Falcón, se han establecido emprendimientos artesanales por los propios pobladores, pero a partir del año 2001, se han creado cuatro emprendimientos de tipo agrícola, a través de programa Redes Socialistas de Innovación Productiva (RSIP), que busca concertar el talento, las potencialidades y las tradiciones productivas locales para el crecimiento y fortalecimiento del sector productivo en los rubros caprino, sábila, Agave cocui y abonos orgánicos; las tres primeras en función de que dicho municipio tiene una importante historia productiva de esas actividades, siendo además la principal fuente de ingresos de aproximadamente 500 familias rurales (Grupo de Trabajo Permanente de la Zábila, 2001), además por las características propias de clima semiárido de esa entidad se hace difícil la producción de otros rubros.

Esas RSIP, han producido significativos impactos para el desarrollo de la zona en materia industrial, como por ejemplo, la instalación de una planta procesadora de sábila para la obtención de aloína en polvo, inaugurada en el año 2008, por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, varias microprocesadoras de agave para la obtención de licor de cocuy, declarado patrimonio cultural regional, mediante el Decreto Nº 167 (11-10-2000), además

desde el 2001, el cocuy pecayero cuenta con una denominación de origen, certificada por el Servicio Autónomo de Propiedad Intelectual (SAPI).

Por otro lado, a través de las RSIP se estableció una parcela demostrativa de caprinos que incluyó la siembra de pastos y forrajes, mejoramiento genético y reproductivo del rebaño, la elaboración de quesos mejorados y por último una planta procesadora de los desechos generados por las tres redes anteriores, con el propósito de producir abonos orgánicos en forma líquida y sólida.

En ese orden de ideas, es importante resaltar que en los rubros antes mencionados, tradicionalmente se han desarrollado emprendimientos artesanales, creándose agroindustrias rurales en su mayoría de tipo informal, que para el caso de los caprinos se dedican a la producción de quesos y dulces de leche de cabra y a la elaboración de muebles a base del cuero.

En cuanto a la sábila, históricamente el procesamiento se dirige a la obtención de pasta (producto derivado de la cocción del acíbar); mientras que el Agave cocui es utilizado en la fabricación de licor, a través de alambiques (agroindustria artesanal para molienda y destilación del agave), el cual fue obtenido de forma ilegal antes de 2009 cuando se formaliza la RSIP en este rubro, debido a que el proceso productivo y por tanto el producto no disponía de parámetros sanitarios exigidos por la normativa legal para tal fin.

En ese contexto, los emprendimientos agrícolas del municipio Sucre claramente se dividen en dos categorías, una de ellas es la agroindustria artesanal, surgida por iniciativa individual de cada uno de sus propietarios, que son los pobladores locales y la segunda es la agroindustria tecnificada, impulsada por la aplicación de las políticas públicas en materia tecnológica, a través del programa Redes Socialistas de Innovación Productiva (RSIP), del Ministerio de ciencia, Tecnología e Innovación, liderado por Fundacite-Falcón.

No obstante, hasta la fecha, no se han realizado estudios que permitan definir estos emprendimientos. En tal sentido, se presenta esta investigación, cuyo objetivo es caracterizar el emprendimiento agrícola del municipio Sucre, estado Falcón, desde las dimensiones social, económica, técnica y política.

Metodología

La investigación corresponde a un diseño de campo, de tipo exploratoria y descriptiva: exploratoria, por que abarcó un tema no abordado con anterioridad, por lo que sus resultados constituyen una visión aproximada del objeto

de investigación, es descriptivo porque exhibe el conocimiento de la realidad tal como se presenta, es decir específicas propiedades, características y perfiles importantes del proceso analizado.

La población objeto de estudio estuvo conformada por todas las iniciativas emprendedoras agrícolas existentes en el municipio, que según la Dirección de Desarrollo Agrícola y Ambiente de la Alcaldía del municipio Sucre son aproximadamente 100, distribuidas en toda la geografía de la entidad, pero sobre la cual no hay un registro formal, ni estadísticas que permitan verificar esa información.

La selección de la muestra, por tanto, se realizó intencionalmente atendiendo a los criterios de condiciones de accesibilidad por las vías de comunicación, condiciones de operatividad y época de creación. Así, para efectos de esta investigación se seleccionaron doce (12) agroindustrias de tipo artesanal constituidas por cuatro alambiques, una procesadora de hortalizas, tres procesadoras de sábila, tres unidades de producción de queso y una dedicada a la producción de dulces de leche de cabra y las cuatro (4) RSIP existentes.

La información se obtuvo empleando como técnica de recolección de datos la encuesta, a través de la aplicación de un instrumento tipo cuestionario con preguntas cerradas, dirigidas a los propietarios de cada emprendimiento.

Resultados y discusión

El proceso emprendedor en un marco histórico, pero en un contexto geográfico determinado, es seguido por comunidades específicas que respondiendo a situaciones concretas de su entorno, deciden en lo individual y lo colectivo tomar la opción de lo empresarial para apuntalar su desarrollo (González, 2005).

Los emprendimientos en el municipio Sucre del estado Falcón tienen las siguientes características:

Desde el punto de vista social

De acuerdo con los resultados obtenidos en este estudio, se aprecia gran heterogeneidad en cuanto al número de socios que la integran y el sexo de estos; en caso de los artesanales la cantidad de socios es pequeña, generalmente tiene un solo dueño o en el caso más extremo hasta 3, sin embargo aquellas promovidas recientemente por los organismos gubernamentales en el marco de las políticas públicas actuales, la cantidad de socios es considerablemente significativo (17 en la RSIP de abonos orgánicos y 120 en la RSIP de sábila), esto obedece a que dichas políticas están centradas en el carácter colectivo de la economía.

Este resultado coincide con Formichella (2004), quien señala que en los países de América Latina se está produciendo una verdadera transformación en políticas públicas a favor del desarrollo empresarial, que incorpora el fomento de nuevos emprendimientos y la promoción de una nueva mentalidad que valoriza esa actividad.

En cuanto al sexo, existe un considerable número de socios de sexo masculino en ambos tipos de emprendimiento; este resultado coincide con la caracterización del municipio realizada por la Fundación Centro de Investigación Aplicado a la Reforma Agraria (CIARA; 1998), donde señala que son los hombres quienes fundamentalmente se dedican a la agricultura en el municipio, dado que las actividades requieren de esfuerzo físico, mientras que las mujeres en la gran mayoría de los casos se dedican a otros oficios laborales o al cuidado del hogar.

En cuanto a la edad de los socios, el 43,08% de los socios, se ubican en un rango de edad entre 46-60 años, un 35,69% entre 26 y 45 años, esta cifra es importante porque la mayoría se ubica en el sector de población económicamente activa. Según el Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola (IICA; 2006) algunas ventajas de carácter general de las agroindustrias rurales es que imprimen una particular importancia dentro del contexto social y económico del país, como la alta generación de empleo, con una importante participación familiar de jóvenes y mujeres rurales y un alto componente de autogestión. Además traen consigo la ventaja adicional de arraigar a estos pobladores en su sitio de origen, reduciendo las emigraciones del campo a la ciudad.

El nivel académico de los socios también es variable, el 48,27%, de ellos apenas tiene estudios de educación primaria y solo el 5,47% posee estudios universitarios (estos se ubican en las agroindustrias tecnificadas). Al respecto, es importante destacar lo expresado por Formichella (2004), cuando enfatiza que si se implementan medidas tendientes a mejorar la educación y fundamentalmente el emprendimiento, disminuyen los recursos ociosos en la comunidad ya que los individuos, al tener educación y trabajo, mejoran su autoestima y su calidad de vida, así se logra aumentar el desarrollo de las cualidades sociales, originando de esa manera efectos positivos, tales como la creación y crecimiento de empresas, la generación de autoempleo y el desarrollo socio económico local.

Por otra parte, en todos los emprendimientos existe una importante participación del grupo familiar y en algunos casos como la sábila, se realizan ayudas colectivas entre amigos y familiares para las labores agrícolas, lo que en la comunidad se conoce como cayapas, mientras que en las queseras, es la mujer quien se encarga de fabricar el pro-

ducto. Al respecto el IICA (2006), expresa que una de las ventajas de las agroindustrias rurales es la alta generación de empleo, con una importante participación familiar de jóvenes y mujeres rurales

En relación a la Fecha de constitución, este factor es variado; los emprendimientos tecnificados fueron creados a partir del año 2001, por medio de la intervención de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM) y Fundacite-Falcón, aprovechando las políticas públicas en materia de ciencia, tecnología e innovación como las RSIP, mientras que los artesanales, han sido transmitida por generaciones. En ese orden de ideas, señala Tapia (2008), que el emprendimiento nació en los hombres y mujeres quienes desde tiempos ancestrales supieron vivir comunitariamente y refiere a que en las últimas décadas ha estado vinculada a la crisis económica, originada por los ajustes estructurales provocados por el sistema neoliberal, que generó una altísima desocupación y muchos problemas concretos de supervivencia y subsistencia.

Dentro de las motivaciones para emprender, es importante mencionar a Dehter (2004), al señalar que el emprendimiento surge por la acción de algunos factores claves para su desarrollo, como la detección de la oportunidad, las características personales del emprendedor y las condiciones externas que empujan la acción emprendedora (el contexto, el estímulo sociocultural y las políticas públicas).

En ese mismo orden de ideas, Vainrud (2006), identifica tres factores que garantizan el éxito emprendedor, estos son la oportunidad, los recursos necesarios para desarrollar la idea y el propio emprendedor, para él los tres factores son fundamentales, sin embargo le otorga mayor peso a este último, la razón, según él, es que el mundo es dinámico, las ideas cambian, las oportunidades desaparecen y los recursos pueden ser volátiles, mientras que los buenos emprendedores se adaptan a los cambios, modifican las ideas y buscan nuevas oportunidades

En el caso de estudio, las motivaciones para el establecimiento de las agroindustrias, se pueden agrupar en dos categorías. La primera empleo, en esta se ubican las RSIP, la segunda categoría es tradición, aquí se ubican las agroindustrias artesanales, donde la actividad ha pasado por varias generaciones y esto les permite obtener ingresos extras para el núcleo familiar, con excepción de dos alambiques que desarrollan esta actividad como su sustento principal.

Lo anterior es coincidente con lo indicado por Machín (2008), quien visualiza al emprendimiento como un proyecto de desarrollo centrado en el trabajo, el saber y la

creatividad de lo humano y no el capital ni su propiedad, destinado a promover a las personas y las colectividades como sujetos de los medios, recursos y herramientas de la producción, buscando el desarrollo genuinamente sustentable.

En el aspecto de cohesión y responsabilidad de los socios; el 81% de los encuestados la consideran buena, 13% que es regular y el 6% la identifican como mala. Este resultado reafirma lo manifestado por el IICA (2006), cuando señala que estas actividades mantienen la cohesión y lazos de amistad entre los socios. Además, el resultado es importante porque en la medida que exista afinidad entre los socios se disminuyen los conflictos internos dentro de la misma, lo cual puede incidir en el éxito de la misma.

Dimensión económica

a. Nivel de actividad de las Agroindustrias Rurales (AIR): De las agroindustrias rurales, creadas a través de las RSIP, solo dos se encuentran en fase de producción, a pesar del esfuerzo que ha realizado el estado venezolano en materia de financiamiento y asistencia técnica; mientras que las artesanales se encuentran entre capacidad máxima o mediana producción, entre las posibles causas manifiesta García (2011), es que las tradicionales, aunque son de capital y tamaño limitado, están arrigadas en la cultura local.

b. Empleo generado: Los propietarios de los agroemprendimientos artesanales son quienes ejercen las funciones laborales en las empresas, a excepción de la RSIP de sábila que en la nómina de trabajadores fijos cuenta con un ingeniero químico, encargado del control de calidad de todo el proceso, además es la actividad que mayor empleo eventuales genera, en la fase de cosecha, pues ellos cuentan con obreros capacitados para atender a los productores en el campo a fin de garantizar la calidad de la materia prima

Ello confirma lo expresado por IICA (2006), cuando señala que dentro de las ventajas generales de las agroindustrias rurales está la generación de autoempleo, la generación de valor agregado a la producción, permaneciendo y reciclando este valor dentro de las mismas comunidades rurales.

Asimismo, este resultado concuerda con lo expresado por Parra (2006) al afirmar que las distintas actividades del proceso productivo de las microempresas rurales no son ejecutadas por diferentes personas en forma especializada, sino que el empresario de la microempresa y sus pocos trabajadores asalariados realizan cada uno, si no todas, sí al menos varias de las actividades de los procesos de cultivo, transformación y comercialización.

c. Volumen de producción: Las agroindustrias artesanales poseen una capacidad instalada baja, ya que no cuentan con suficientes recursos económicos para mejorar la infraestructura o para adquirir equipos y mayor cantidad de materia prima; sin embargo, como señala Parra (2006), existen muchos productos que se pueden elaborar en pequeñas cantidades con calidad, logrando a la vez una rentabilidad aceptable. En cambio las agroindustrias creadas por las RSIP, desde su creación han contado con asistencia económica y técnica, lo cual le permite obtener un mayor volumen de producción.

d. Fuente de los recursos financieros: El 75% de las Agroindustrias Rurales (AIR), son financiadas con capital propio, esto puede ser atribuible a que son pequeñas unidades productivas. Esto refleja la realidad Venezolana, pues según García (2011), entre las limitaciones que presentan las agroindustrias rurales es la falta de recursos económicos, sin embargo, esta situación en la actualidad tiene perspectivas de solución ya que las políticas públicas que se están implementando actualmente tienen un fuerte componente de apoyo a los emprendimientos del medio rural, basados en los artículos, 70, 118, 306 y 308 entre otros, de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV).

El 25% restante creadas por el programa RSIP, se iniciaron con financiamiento de las instituciones públicas, como el Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, Tecnología e Innovación (MPPCTI), aunque también han obtenido recursos de la Gobernación del estado Falcón y financiamiento para la producción primaria de entes estatales como el Fondo Regional de Crédito Agrícola (FONECRA) y el Fondo Nacional de Desarrollo Agrícola Socialista (FONDAS).

Dimensión técnica

a. Disponibilidad de la materia prima y proveedores: El 100% de las agroindustrias expresó que la materia prima la obtiene en el mismo municipio, de las unidades de producción primaria que están integradas a las mismas, exceptuando la procesadora de hortalizas que adquiere la materia prima en el mismo municipio, pero de los camioneros, provenientes de los Andes Venezolanos, que expenden semanalmente al detal estos productos. Al respecto Arvelo (2007) expresa que la importancia de la agroindustria rural radica en el valor agregado adicional que aporta a la materia prima a través de su almacenamiento, selección, procesamiento, transformación, empaque y comercialización.

b. Criterios para seleccionar materia prima: En este aspecto hubo divergencias en las respuestas, pues el

68,75% le otorga mayor importancia a la calidad de la materia prima y a la regularidad en la entrega, mientras que el resto considera más importante el precio de la materia prima; este segmento quizás no visualiza la calidad del producto final como una ventaja competitiva, de esa forma se reafirma que una de las limitantes de la agroindustria rural es la calidad inapropiada de los productos, para los requerimientos del mercado (García, 2011).

c. Conocimiento y estandarización del proceso productivo: El 100% de los entrevistados manifestaron que los socios conocen el proceso productivo, pero en éstos no existe estandarización, por lo tanto los productos no tienen una presentación uniforme; esta situación limita el acceso a los mercados que cada vez se muestran más exigentes, sin embargo a juicio de Arvelo (2007), los problemas en la calidad de producción o en la organización empresarial se puede superar si se incorpora mejoras en la tecnología empleada.

d. Disponibilidad y condiciones de la infraestructura: El 100% de los encuestados revelaron que poseen infraestructura propia y en buenas condiciones, este factor es importante ya que es un aval para optar por financiamiento, tanto de la banca pública, como de la privada para mejorar el proceso técnico o incrementar la producción.

Hasta ahora, la mayor parte de la tecnología utilizada en las iniciativas emprendedoras locales, vinculadas al área agrícola es la tradicional, con niveles de mecanización sencillos, denotándose una tendencia a mejorar las condiciones de producción como resultado de la actividad de entidades de investigación y extensión (Alcalá, 2005).

De lo anterior se desprende la necesidad de buscar la consolidación de unidades empresariales que consideren de manera integral los aspectos de gestión, transformación, comercialización y mercadeo, impacto ambiental y tecnología dentro de una visión empresarial que considere la compatibilidad con la lógica campesina y rural, la conveniencia de diseños y tecnologías, la capacitación de la mano de obra, calidad y precios, entre otros. Solo de esa forma se podrá consolidar y fortalecer las agroempresas rurales existentes y desarrollar competitivamente las de reciente creación.

e. Limitaciones para su desempeño: De acuerdo con los socios, entre las principales limitaciones presentadas por los emprendimientos, durante su fase de instalación y operación, se encuentran:

- Dificultad para la comercialización debido a las malas condiciones de la vialidad, la dispersión geográfica y a la falta de transporte. El mercado solo es local, siendo las agroindustrias rurales, promovidas por las RSIP y un alambique artesanal, los que expenden

sus productos fuera de la localidad, sin embargo, según lo observado y de acuerdo a los resultados, esto también puede ser atribuido al bajo volumen de producción de las mismas.

- Alta presencia de intermediarios: los productores, por las condiciones descritas anteriormente, se ven obligados a venderle sus productos a precio no competitivo a intermediarios, pues ellos buscan la mercancía directamente en la agroindustria, desmejorando de esa manera los ingresos que pudieran obtener por otros canales de ventas, esta situación la viven el 68,75% de los emprendimientos.
- Poca capacidad de negociación: El 100% de los emprendimientos agrícolas reconocen limitaciones para negociar precios, sin embargo, esto llama la atención, por cuanto los productores que forman parte de las RSIP han sido capacitados en el área gerencia, de comercialización y venta. En este aspecto han participado instituciones como la Dirección de Industria y Comercio de la Gobernación del Estado, el Banco de Comercio Exterior (Bancoex) y la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, entre otros.
- Falta de tecnología: El 75% manifestó que requieren mejorar el proceso tecnológico para garantizar productos de calidad, e igualmente el 100% indicó que requiere de capital de trabajo para continuar con las operaciones.

Lo manifestado por los propietarios de los emprendimientos agrícolas, coinciden con las limitaciones expresadas por Ochoa (2007) y el Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola (IICA, 2006), quienes reconocen como los principales problemas de las agro industrias rurales su alta dispersión, falta de integración y carencia de estructuras organizativas acordes con las nuevas realidades económicas, que aunado a los problemas de índole organizativo y tecnológico las han llevado al anonimato.

Dimensión política

a. Apoyo gubernamental: Sólo el 25% manifestó haber contado con apoyo de los entes gubernamentales para la instalación y arranque de las operaciones, otro 37,5% indica que ha recibido crédito para el mejoramiento de la producción primaria, pero no para la transformación de la materia prima y el resto no ha recibido apoyo, en este último bloque se ubican los alambiques, considerados como una actividad clandestina hasta el año 2009, cuando se legaliza el cocuy pecayero, producto de las gestiones realizadas a través de la RSIP, a partir de allí esta actividad cuenta

con apoyo gubernamental, a través de las políticas públicas en materia de asistencia técnica y financiera, basadas en el desarrollo de una economía social que busca superar los niveles de pobreza y exclusión, incentivando la organización comunitaria para el trabajo productivo (García, 2011).

b. Participación en misiones sociales: El 87,5% ha participado en alguna de las misiones sociales, principalmente en las misiones educativas Robinson (50%) y Rivas (14%), Sucre (11%), Ciencia (12,5%), el resto en ninguna; ello reafirma lo indicado anteriormente donde se señalaba que la gran mayoría de los socios solo cuentan con estudios primarios. Esto indica que los socios se preocupan por aprender, lo cual es una fortaleza para mejorar las debilidades gerenciales del empresario rural, pues como señala Parra (2006), por las mismas condiciones en que se ha desarrollado su vida familiar y comunitaria, así como por su experiencia laboral, el empresario de la microempresa rural presenta fallas, tanto por falta de algunas destrezas o actitudes empresariales como por deficiencias de gestión administrativa.

c. Integración con otras agroindustrias: Sólo la agroindustria de abonos orgánicos, manifestó estar integrada con otras, ya que su materia prima son los desechos generados en las RSIP. El resto actúa independiente una de otra, al respecto Parra (2006), indica que en general, la microempresa rural carece de una tradición asociativa que le permita hacer frente a problemas comunes de producción y comercialización, carece de una estructura corporativa que le permita mejorar y crecer a partir de relaciones con el entorno y carece de representación ante las entidades encargadas del diseño de las políticas para el sector; todo ello limita su eficiente desarrollo.

Consideraciones finales

Los pobladores locales del municipio Sucre del estado Falcón históricamente han sido emprendedores, estableciendo espontáneamente agroindustrias artesanales con el propósito de mitigar las adversidades propias del ambiente ecológico, económico y social que han caracterizado a ese territorio. Tales emprendimientos surgieron espontáneamente, basándose inicialmente en la constitución de organizaciones sociales informales de ayuda mutua, para la elaboración de productos a partir de los rubros sábila, caprino y agave; así como también se ha desarrollado la artesanía a base de cuero de chivo y el cardón de la lefaria, entre otros, sin la debida formalización de los productos y del negocio.

Esos rubros son los que mejor se adaptan a las condiciones climáticas del semiárido, característico de la zona y los que tradicionalmente se han producido en ese territorio; por tal razón, cada uno de ellos se identifican con la historia o el contexto, la cultura y las costumbres locales.

A pesar de las fortalezas que tienen las agroindustrias rurales para el desarrollo del municipio Sucre, estas también se ven afectadas por amenazas externas, entre las que se puede mencionar la migración de jóvenes hacia los centros urbanos, con lo cual se puede perder la cultura productiva en la localidad, la falta de incentivo a las agroindustrias rurales que aun representan la identidad local de estas, las malas condiciones de la vialidad, entre otras.

Finalmente, existen oportunidades que pueden servir de impulso a esas actividades como por ejemplo, las políticas públicas actuales que favorecen el impulso de la economía comunal, la presencia en la zona de instituciones de educación superior con una diversa oferta de programas académicos, entre ellos la licenciatura en desarrollo empresarial e Ingeniería agronómica, además, la declaratoria del ejecutivo regional del caprino y la sábila como rubros estratégicos para el estado Falcón y la declaratoria del cocuy pecayero como patrimonio cultural regional, son una excelente oportunidad para lograr las transformaciones que la actividad necesita para salir del atraso en que se encuentran.

Referencias

- ALCALÁ, A. (2005). Estudio de Factibilidad técnico-económico de una Microempresa Microprocesadora de productos lácteos en la población de Cumarebo Municipio autónomo Zamora del Estado Falcón. Trabajo Especial de Grado Universidad Francisco de Miranda 43p.
- ARVELO, M. (2007). Desarrollo Rural a Partir de Microempresas y Agroindustrias Rurales. Caracas: Ediciones IICA, 130 pág.
- ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE (1999). Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. **Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela** Extraordinaria N° 5.453 de fecha 24 de marzo de 2000.
- CORAGGIO, J. (2004). **De la emergencia a la estrategia: más allá del alivio de la pobreza**. Buenos Aires: Espacio Editorial. 330 pág.
- DETHEL, M. (2004). **Factores para el surgimiento emprendedor**, Caracas, 96 pág.
- Ejecutivo Regional del estado Falcón (2000). Decreto N° 167, de fecha 11 de octubre de 2000.
- FORMICHELLA, L. (2004). **El concepto de emprendimiento y su vinculación con la educación, el empleo y el desarrollo local**. Buenos Aires: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 42 pág.
- FREIRE, A. (2005). **Pasión por emprender. De la idea a la cruda realidad**. Colombia: Editorial Norma. Pág 172.
- Fundación Centro de investigación aplicada a la Reforma Agraria (Fundación CIARA) (1998). Caracterización del municipio Sucre, estado Falcón. Programa de Extensión Agrícola. Convenio MAC-CIARA-Banco Mundial. Gobernación- Alcaldía del municipio Sucre.
- GARCÍA, B. (2011). El desarrollo local desde la perspectiva del emprendimiento social en áreas agrícolas del municipio Sucre, estado Falcón. Proyecto de Tesis doctoral. Universidad del Zulia.
- GONZÁLEZ, J. (2005). El proceso emprendedor, factor clave en el desarrollo de la iniciativa empresarial. Pag 20. Mimeografiado.
- GRUPO DE TRABAJO PERMANENTE DE LA ZÁBILA (GTPZ) (2001). Plan estratégico de desarrollo de la zábila en el estado Falcón. Mimeografiado.
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA (IICA) (2006). Curso Gestión de Microempresas Rurales. Caracas. Material de Apoyo 109 pág.
- LOYO, J. (2005). **Microfinanzas Hoy**. Boletín informativo sobre las microfinanzas en Venezuela. Año 1. Diciembre 2005, Caracas.
- MACHÍN, M. (2008). Retos y perspectivas de la economía solidaria ante la globalización neoliberal. **Futuros** N° 6:45-52.
- MUÑOZ, M. (2006). Análisis de la incorporación de las cooperativas en los procesos licitatorios realizados en el distrito norte de PDVSA Oriente para el año 2005, Trabajo de grado. Universidad de Oriente, 193 pág.
- OCHOA, L. (2007). Programa de Apoyo a la Gestión Administrativa de la Pequeña Empresa Rural. Fundación Carvajal. Caracas. Ponencia.
- PARRA, E (2006). El impacto de la microempresa rural en la economía latinoamericana. **Futuros**. N° 13:61-74.
- PETIT, E. (2007). La gerencia emprendedora innovadora como catalizador del emprendimiento económico. **Revista de Ciencias Sociales**, 3, (13): 58-67.
- TAPIA, R. (2008). La economía solidaria. **Futuros**. N° 6: 21-29.
- VAINRUB, R. (2006). **Convertir sueños en realidades. Una guía para emprendedores**. Caracas: Ediciones IESA. Cuarta edición. 289 pág.